

**Gianfranco Pasquino (2022). *Tra scienza e politica. Una autobiografía*. Utet. 270 p. ISBN: 978-88511-99-85-2**

Fernando Barrientos del Monte<sup>1</sup>  
Universidad de Guanajuato, México

Las autobiografías se escriben en momentos clave de la vida, cuando se acerca el ocaso de la *vita activa*, cuando se pretende cerrar un ciclo o cuando se han acumulado tantas experiencias que se siente la necesidad de plasmarlas para que desde una narrativa lúcida se conserve la nitidez de los hechos apenas pasados. Nos hablan de las personas que las escriben, pero también reflejan el espíritu de una época o de un período de la historia, y en el ámbito político, nos permiten adentrarnos en los pensamientos, las ideas, las relaciones, las vicisitudes e, incluso, las casualidades que llevan a veces a tomar decisiones que parecen incomprensibles una vez que vemos sus efectos.

¿Por qué la autobiografía de un politólogo? En la historia de la ciencia política existen pocas referencias sobre la vida de quienes se dedican a esta disciplina; si bien en los últimos años han aumentado los libros que nos permiten asomarnos a la vida de aquellos que se han convertido en referencias obligadas en la materia. En 1997, Norberto Bobbio, uno de los grandes maestros de la filosofía y las teorías políticas del siglo XX, publicó, precisamente, su *Autobiografía*, bastante leída en América Latina y que ofrece una lección importante: cuando se hacen las cosas con convicción no existen contradicciones entre mantener un compromiso político, la independencia intelectual, los deberes del docente y las obligaciones familiares. Pocos lo logran, y quizá esta es la gran coincidencia que tiene Gianfranco Pasquino con su maestro Bobbio.

En *Tra scienza e politica. Una autobiografía* (2022) Gianfranco Pasquino ofrece de inmediato las razones por las cuales la escribió: “¿He sido particularmente, importante, famoso poderoso, influyente? No. Pero creo que he vivido una vida interesante. He tenido muchas experiencias poco comunes, no repetibles. Contarlas puede satisfacer alguna curiosidad. Puedo demostrar que existen enseñanzas de las cuales aprender. Puedo evidenciar cuánto la vida, no solo en la mía, es producto de las casualidades (fortuna) y de las virtudes, y serán los lectores quienes juzgarán las cantidades respectivas de unas y otras” (p. 7). El libro se divide en cinco capítulos, además de la introducción y un cierre evidentemente provisorio. El primero, “Bildungsroman”, se centra en su formación desde la infancia hasta el posgrado; el segundo, “Lo scienzato”, está dedicado a su carrera académica y docente, sobre todo en la Universidad de Bolonia, en Italia, pero también en universidades de Estados Unidos, Argentina y otros países donde ha sido profesor invitado. El tercer y quinto capítulos, “Il politico” y “Quasi sindaco” —sobre el cuarto se habla más adelante—, son un resumen de sus años como senador entre 1983-1992 y 1994-1996, y sus campañas electorales exitosas y las que no, como cuando fue candidato a alcalde de Bolonia en el 2009.

Nacido en Trana, en la periferia de Turín, en 1942, sus recuerdos inician en 1949 con el trágico accidente de avión en el que murieron los jugadores del equipo de fútbol Torino; en diversas páginas Pasquino dejará clara su preferencia por este

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Profesor-investigador en la Universidad de Guanajuato, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt-México, Nivel 2. Sus líneas de investigación son política comparada, política y elecciones en México y América Latina, e historia de la ciencia política.

deporte y este equipo, de allí que sea importante el punto de partida. El recuento de sus primeros años de formación hasta el posgrado tiene algunos momentos *flash back*, y no por casualidad eligió el término alemán *Bildungsroman* para hablar un poco de su infancia, de su recorrido por el liceo y sus años de licenciatura en la Universidad de Turín y la influencia que tendrá Bobbio en su formación. Dedicó varias páginas a recordar sus experiencias como estudiante de posgrado en el SAIS de la Johns Hopkins University, primero en Bolonia y un año después en Washington D.C. como becario Fulbright, una decisión que —afirma— “me cambió la vida”. Entre las anécdotas sobresalen sus breves encuentros en 1966 con los entonces senadores, primero, Robert F. Kennedy, a quien cuestionó su parecer sobre el Reporte Warren —sobre el asesinato del presidente Kennedy—, recibiendo una respuesta evasiva, y casi al final de año con William J. Fulbright, uno de los férreos opositores de la Guerra de Vietnam. Pasquino corrobora que, para quien estudia ciencia política, las experiencias en el exterior son, si se tienen, fundamentales para el futuro de una buena carrera académica, u otras salidas profesionales que ofrece la disciplina. Cuando regresa a Italia, inicia su carrera como científico de política bajo la guía de Giovanni Sartori en Florencia, y luego ingresa a la Universidad de Bolonia como profesor, en la cual estuvo por más de cuarenta años.

En el capítulo “Il politico” Pasquino nos permite adentrarnos un poco en los recovecos de la política italiana, en la lógica del funcionamiento de los partidos en la plaza y en el parlamento, así como sus liderazgos, pero, sobre todo, nos da algunas líneas para saber hasta qué punto quien es propiamente politólogo puede incidir en la política. Su ingreso a la arena parlamentaria en 1993 fue, en sus propias palabras, “inesperada”. Fue llamado a formar parte de las candidaturas al Senado por el Partido Comunista Italiano (PCI) en la región de Emilia-Romagna porque las asociaciones de izquierda apreciaban sus conferencias y los debates que estas generaban. En tanto que las candidaturas se decidían desde abajo —y esto dice mucho del partido y de la política italiana del momento— su nombre fue propuesto y, finalmente, aceptado por los grandes dirigentes. En el Senado perteneció al grupo Izquierda Independiente que no recibía órdenes del PCI; allí evidenció lo que siempre ha señalado: “la ciencia política es una ciencia aplicable”. Así, recuerda que en julio de 1984 presentó una iniciativa de reforma electoral para el parlamento que incluía la elección de 500 diputados, de los cuáles 400 deberían ser elegidos proporcionalmente distribuidos en circunscripciones de 4 representantes, mientras que los 100 restantes se elegirían en una segunda vuelta, decisiva para la conformación del gobierno, por lo que 75 deberían ser asignados por medio del voto preferente a la coalición que hubiera obtenido más votos o al menos el 40%, mientras que los 25 restantes a la coalición que hubiera quedado en segundo lugar. El voto de preferencia en la segunda vuelta indicaría a los electos, quiénes deberían conformar, según el electorado, el gobierno. Esta propuesta, se dijo entre los parlamentarios, atentaba contra el “proporcionalismo”, característico del sistema político italiano de la época, por lo que fue rechazada.

El inicio de su segunda experiencia como senador, entre 1987 y 1992, coincidió con el asesinato de su amigo Roberto Ruffilli en 1988 en Forlì, a manos de las Brigadas Rojas. Sobre esta amistad escribió un artículo en un diario y, para su sorpresa, fue ampliamente leído con un megáfono mientras se llevaba a cabo el funeral. De ese período Pasquino recuerda dos cuestiones relevantes, la abolición del voto secreto en el Parlamento, pues dicha propuesta implicó transparentar la política, con excepción de cuando se vota por una persona, y el referéndum electoral de 1991 para modificar la fórmula electoral de acceso al Senado e introducir el sistema mayoritario, y que, dicho

sea de paso, fue uno de los inicios de cambio profundo en la política italiana, al grado tal que Italia entró en lo que se denomina la Segunda República. Pasquino no dejó de tratar de incidir en la política desde la ciencia política, promovió la participación en dicho referéndum y de esta experiencia coordinó el libro *Votar a un candidato. Las consecuencias políticas de la preferencia única* (1993). Para 1992, nuevamente, fue candidato en la misma región pero por el distrito de Castelnovo ne' Monti-Sassuolo. La nueva ley electoral, además de personalizar las campañas, ubicaba a los candidatos en la lista de manera aleatoria; por otro lado, su partido se estaba transformando; por estas condiciones y la misma campaña Pasquino no logra ser elegido. En 1994 fue candidato nuevamente al Senado en la misma región, esta vez por el distrito de Rimini. La campaña fue, en sus palabras, “simple, intensa, pero mucho menos cansada que la anterior”. No así la legislatura 1994-1996 que, si bien fue breve, también fue “tormentosa” y caracterizada por una guerra de todos contra todos. En ese período aparece por primera vez Silvio Berlusconi como jefe de Gobierno, pero duró solo unos meses al retirarle su apoyo el partido Lega Nord. La legislatura continuó y terminó bajo el gobierno de Lamberto Dini. Pasquino no ha dejado de insistir que para la república parlamentaria de Italia sería mejor el sistema de segunda vuelta electoral tipo francés en distritos uninominales. En 1995 propuso una iniciativa de ley con dicho propósito, aunque con poco éxito dentro de los grupos parlamentarios. Una vez terminado su período, para las elecciones de 1996 se le propuso que fuera candidato del Partido Democrático de Izquierda (PDS), pero esta vez para la Cámara de Diputados en el distrito de Plasencia. No logró los votos suficientes para ganar el escaño, pues faltaron 176, consecuencia de errores de campaña y del propio partido. Allí terminó su carrera parlamentaria. Algunos de sus colegas académicos le preguntaron años después si de su experiencia había algo negativo, a lo que Pasquino diría que fue después de 1994 que tomó conciencia de que varias veces estaba constreñido no necesariamente a mentir, pero sí a decir verdades a medias. Y no deseaba hacerlo más.

Pasquino nuevamente participó en la política en el 2009, cuando crea la asociación “Ciudadanos por Bolonia” y con esta se apoyó para presentarse como candidato a alcalde. Su campaña, en tanto independiente, fue complicada y con poco apoyo, pues apenas obtuvo el 1,96% de los votos. Meses después, el candidato ganador terminó renunciando al cargo por evidentes muestras de corrupción, el Consejo municipal fue disuelto por el Estado y “commissariato”, es decir, puesto bajo control de una autoridad administrativa designada por el Gobierno de la República. De esta experiencia Pasquino también dejó un conciso testimonio que fue publicado con el título *Quasi sindaco. Politica e società a Bologna 2008-2010* (2010).

El cuarto capítulo, “Il globetotter”, que puede y debe leerse aparte, es un recuento de sus experiencias académicas fuera de Italia, desde Estados Unidos, España, Francia, pero, sobre todo, América Latina. En Chile fue observador del plebiscito de 1988 que puso fin a la dictadura de Augusto Pinochet, y de las primeras elecciones presidenciales en 1990. En Argentina, gracias a la invitación que le hiciera el profesor Giorgio Alberti, se integró como profesor en el Máster en Relaciones Internacionales Europa América Latina en la sede de la Universidad de Bolonia en Buenos Aires, y durante un período también fue director del mismo programa. Pasquino señala que han sido muchas las invitaciones a universidades de Argentina, Colombia, Paraguay, México y Uruguay que le han dejado gratos y felices recuerdos, además de algunos doctorados *honoris causa* y otros reconocimientos, y considera que en gran parte su fama en la región latinoamericana se debe a la temprana traducción al español del *Diccionario de política*, del

que Pasquino fue editor en jefe gracias a que Norberto Bobbio y Nicola Matteucci así lo propusieron a los editores (publicado por primera vez en 1976, traducido al español en 1983 y reimpresso varias veces por la editorial Siglo XXI). Pero también por otros libros como *La oposición* (1997) y *La democracia exigente* (2004), entre otros. El primer libro de Pasquino se titula *Modernización y desarrollo político*, publicado en 1970 y traducido así en 1974 en Barcelona por la editorial Nova Terra. Pero su conocimiento sobre la política latinoamericana se profundizó gracias a que Giovanni Sartori le asigna en 1970 la lección de “Historia e instituciones de los países latinoamericanos” en la Universidad de Florencia, misma que impartió hasta 1975 cuando gana el concurso de profesor ordinario en la Universidad de Bolonia. Durante ese período publicó *Militari e potere en America Latina* (1974), un amplio ensayo, nunca traducido al español, y que analiza las condiciones estructurales que permitieron el arribo de los militares al gobierno en Perú, Argentina, Chile y Brasil, así como su influencia en diversas esferas de la política regional.

*Tra Scienza y política* está dedicado a un tucán de peluche, uno de los últimos regalos de su madre, y que por su “parecido” a Bobbio su hijo bautizó como Norby. No está de más señalar que se extrañan algunas cuestiones que, por razones personales, quedan fuera de cuanto Pasquino nos deja conocer de sí, porque el eje de la autobiografía es su vida “pública”, pero sobre todo se echan de menos fotografías que nos permitan tener precisamente una mejor imagen de su carrera académica y política. Su segunda campaña electoral al Senado en 1993 se caracterizó, como el mismo señala, por grandes carteles con su foto y apellido. Pero en su libro aparecen apenas tres imágenes, una de la dedicatoria que Sartori le escribe en un ejemplar de *Mala tempora*; la carta en la que Eugenio Scalfari, director de *La Repubblica*, le dice que prescindan de sus escritos porque son incompatibles con sus colaboraciones en otro diario, *L'Unità*, y otra dedicatoria que el político boloñés Cevenini le escribe en sus memorias: “un quasi sindaco a quasi sindaco”

La autobiografía de Pasquino es relevante porque permite adentrarse en la vida de un politólogo profusamente leído en México y en América Latina gracias a sus libros y manuales en ciencia política, pero también porque es el ejemplo claro de la adecuada vida de un intelectual que ha sabido combinar la política como profesión y la política como objeto de estudio como científico social. Una mezcla difícil, que pocas personas logran llevar adelante y con éxito.